

Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDE)
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJyS)
Universidad Nacional de Salta (UNSa)

Seminario N° 1
4 de julio de 2008
Hs. 17:00 – Aula F

SOLTERAS Y CASADAS EN EL MERCADO LABORAL.
UNA COMPARACIÓN ENTRE CUATRO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA (*)

Jorge A. Paz

Resumen

El objetivo de este trabajo es conocer el nivel de la participación femenina en la actividad económica y sus determinantes, en cuatro países de América Latina: Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay. La pregunta fundamental tiene que ver con las razones que explican las diferencias o similitudes observadas entre ellos en esa dimensión.

Estos cuatro países comparten características comunes y, a la vez, difieren en aspectos económicos centrales. En lo específico relacionado con la participación de la mujer en la actividad económica, se aprecia una paradoja: Argentina y Chile, los países con mayor ingreso per cápita de los cuatro comparados, son los que registran tasas de actividad más baja. A la vez, Chile, el país con un crecimiento marcado y sostenido a lo largo del tiempo, es el que muestra la tasa de actividad femenina más baja.

Para la consecución del objetivo planteado se examinaron microdatos provenientes de encuestas a hogares realizadas en esos países hacia mediados de la década de 2000. Se aplicó la descomposición de Fairlie (2005) para apreciar en qué medida las diferencias en las características de las mujeres permitían explicar las diferencias observadas. En algunos casos, dichas características son importantes, pero el hallazgo principal tiene que ver con el gran desconocimiento que se tiene acerca de los procesos que estarían explicando la fuerte participación de bolivianas y paraguayas y que probablemente obedezca a la extensión y magnitud del sector informal en esos países.

(*) Versión preliminar e incompleta, sólo para comentarios. Comentarios, sugerencias y críticas son bienvenidos. El contacto con el autor se puede hacer por correo electrónico a: pazj@unsa.edu.ar.

Solteras y casadas en el mercado laboral. Una comparación entre cuatro países de América Latina¹

Jorge Paz*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Salta, Argentina.

I. Introducción

La participación laboral de las mujeres ha venido aumentando ostensiblemente durante las últimas décadas. En los Estados Unidos, como en otros países con elevado y creciente ingreso *per cápita*, este aumento comenzó en los años 60 (Heckman, 1986) y cesó comenzados los 2000, por lo que aún no se tienen elementos para juzgar si los últimos datos indican una nueva tendencia o se trata de un cambio temporal y transitorio (DiCecio *et al.*, 2008). La tasa de actividad de las mujeres pasó del 33% al 59% en 60 años, lo que implica una diferencia de 26 puntos porcentuales (pp) respecto al nivel de partida. Pero la verdadera magnitud del fenómeno puede abarcarse al comparar la tasa de actividad femenina con la masculina. Como lo muestra el Gráfico 1, la disparidad entre géneros se vino achicando, tanto por el fuerte crecimiento de la participación femenina, como por la no despreciable retracción de la participación masculina para las edades centrales. La brecha pasó de 54 pp en 1948 a 14 pp en 2007.

¿Qué sucedió en América Latina? Lamentablemente, no se dispone en la región con una serie tan prolongada como la anterior para detectar tendencias de largo alcance, pero desde donde comienza a registrarse el fenómeno, parece seguir una tendencia similar a la comentada en el párrafo precedente. Por ejemplo, en la Argentina se observa una tasa de actividad femenina que pasó del 34% en 1974 al 62% en 2002, lo que equivale a 28 pp de aumento en casi 30 años. Nótese que esta expansión fue muy parecida a la registrada en los Estados Unidos, a diferencia de que a este país le llevó casi el doble del tiempo lograrlo. Por este motivo, la diferencia entre géneros fue cayendo de manera palpable: La brecha entre la participación de hombres y mujeres pasó en la Argentina de 57 pp a mediados de la década del setenta, a 30 pp a mediados de los dos mil.

Existe una lista muy extensa acerca de las causas que explican esta interesante tendencia histórica. El acuerdo básico entre autores reside en la salida al mercado de trabajo de mujeres casadas y se discute un poco más acerca del rol jugado por la expansión de servicios para el cuidado de niños y del avance tecnológico en bienes electrodomésticos, ambos hechos que liberan tiempo de actividades tradicionalmente realizadas por las mujeres. En cuanto a las consecuencias, los autores coinciden también en que la mayor participación femenina deja un doble saldo positivo: a) para la economía en su conjunto, por el mayor ingreso per cápita que eso supone; b) para las mujeres en particular y para las relaciones entre los géneros, dado que la mayor independencia económica implica en buena medida un cambio en el poder de

¹ Esta investigación recibió financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 32604), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET PIP 5058) y del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Esas instituciones no son responsables de las opiniones que pudieran expresar los autores.

negociación dentro del hogar y en las decisiones que atañen no solamente a los cónyuges, sino también a los hijos y a los otros miembros del hogar².

Pero a pesar de lo marcado en esa reseña histórica, persisten en la actualidad inquietantes diferencias entre las tasas de actividad de las mujeres, sin que se conozcan —aunque más no sea en parte—, las razones que las sostienen. Países que son parecidos en muchos aspectos relevantes para explicar la participación de la mujer en la vida económica, registran tasas verdaderamente disímiles en sus niveles de participación. Tal es el caso de los países estudiados en este trabajo: Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay comparten no sólo vecindad geográfica, sino aspectos culturales y económicos que remontan sus orígenes a los momentos constitutivos de sus estados nacionales. Pero también es cierto que, por motivos que no vienen al caso analizar aquí, sus niveles de desarrollo relativo difieren marcadamente.

En este trabajo se intenta dar respuesta a algunos interrogantes acerca de las diferencias en la participación femenina entre esos países ¿Cuáles son los determinantes de mayor peso para explicar el nivel de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en cada uno de ellos? ¿En qué medida esas diferencias generan tasas de actividad diferentes? ¿Es el Estado Nacional una unidad analítica válida, capaz de arrojar luz sobre los verdaderos diferenciales; o resulta necesario buscar en otro tipo de comparaciones el origen de las diferencias?

Como se dijo antes los seleccionados son países que comparten vecindad geográfica con el Noroeste Argentino y en el caso de Chile con algunas otras regiones de Argentina, pero que presentan una muy amplia gama de situaciones respecto al rol que juega la mujer en la sociedad. También se aprecia entre ellos fuertes disparidades demográficas (algunas de las cuales opera disminuyendo la participación, como el número de niños) y socioeconómicas (el ingreso por habitante y el desempeño económico reciente ha sido muy distinto en estos países). No obstante la riqueza analítica de lo anterior, la pregunta básica que motiva la elaboración de este trabajo tiene que ver con la divergencia de factores que mantienen la brecha de participación femenina entre esos países.

El artículo está organizado del siguiente modo. En la próxima sección se revisan los datos usados para el análisis posterior. En la Sección III se presenta la metodología empleada para el tratamiento de la información y en la sección IV se discuten los principales resultados del análisis. La sección V resume los principales hallazgos y abre el panorama de futuros problemas a ser tratados con un detalle mayor en otras investigaciones.

II. Los datos

Para la Argentina se usaron datos de la Encuesta Permanente de Hogares modalidad Continua (EPHC), correspondiente a al cuarto trimestre de 2006. La EPHC es realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con la colaboración de las direcciones de estadística provinciales. Es necesario distinguir la “modalidad continua” de la denominada por el INDEC “modalidad puntual” (EPHP), la que es usada en algunas partes del trabajo para el período previo a la vigencia de la EPHC: 1974-2003. La EPHC releva información sobre las características socioeconómicas y demográficas básicas en las principales ciudades de la Argentina. Es decir trabaja con las zonas urbanas más pobladas del país. Este hecho obligó a concentrar el análisis comparativo en las áreas urbanas, a pesar que las bases de Bolivia, Chile y Paraguay disponen de información para el dominio rural.

Los datos de Bolivia corresponden a la Encuesta de Hogares (EH) 2005 realizada en noviembre y diciembre de ese año por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y ejecutada por la

² Resulta casi imposible citar la extensísima lista de referencias sobre este tema en la actualidad. Un excelente estado del arte hacia mediados de la década de 1980 puede verse en Heckman (1991).

Dirección de Censos y Encuestas con la colaboración de las Direcciones de Área y oficinas regionales. La EH tiene por objetivo suministrar información sobre las condiciones de vida de los hogares recopilando información de variables socioeconómicas y demográficas. La cobertura geográfica de la EH es nacional y la información es recolectada en los nueve departamentos del país.

Para Chile se usaron datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), realizada por el Ministerio de Planificación, MIDEPLAN, en 2006. La CASEN es una encuesta de hogares representativa de distintos niveles geográficos (nacional, regional, etc.) y se ha aplicado bianualmente desde el año 1985 con el objetivo de elaborar diagnósticos de la realidad socioeconómica del país y evaluar los programas sociales. Su marco muestral se basa en los antecedentes de Censo de Población y Vivienda del año 2002 en cuanto a material cartográfico, así como información de población y vivienda. El tipo de muestreo es estratificado de tipo geográfico.

De Paraguay se tomaron datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPHPa) realizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEEC) en los meses de noviembre y diciembre del año 2002. Esta encuesta, al igual que las anteriores, releva información sobre la inserción de la población en el mercado de trabajo además de una serie de atributos relacionados con la persona: Migraciones, educación salud y gastos de los hogares, entre otras. Comprende, al igual que la CASEN y la EH, a los residentes en áreas urbanas y rurales. Por el motivo mencionado antes, se incluyeron en el análisis solamente los datos correspondientes a los residentes en áreas urbanas.

Los tabulados para el examen descriptivo, las estimaciones econométricas y el análisis de descomposición se realizaron con las muestras ponderadas. Todas las bases de datos contienen un campo con un ponderador que, por lo general, responde al marco muestral del censo de población y viviendas temporalmente más cercano. En el caso de Chile se usó el ponderador que proporciona representatividad nacional.

III. Metodología

La metodología utilizada en el presente artículo tiene sus fundamentos en la literatura del análisis económico de la discriminación en el mercado laboral. Se sigue la línea desarrollada por Oaxaca (1973) y Blinder (1973) para estudiar las brechas salariales, y consiste en una técnica de descomposición que permite identificar y cuantificar la diferencia del primer momento muestral existente entre dos grupos sometidos a comparación.

La principal idea de esta técnica consiste en el reconocimiento de que la diferencia entre el valor medio de cierto atributo de un grupo con respecto al valor medio del mismo atributo de otro grupo, puede ser explicada por diferencias en las características socioeconómicas y demográficas (o dotaciones) de sus miembros, como así también por diferencias atribuibles a sus comportamientos (o diferencias de los coeficientes)³. Esta última diferencia es la que tradicionalmente se atribuye a la discriminación.

Lo expuesto anteriormente puede expresarse para el caso de una descomposición lineal de la siguiente manera:

$$\bar{Y}^A - \bar{Y}^B = [\bar{X}^A - \bar{X}^B]\hat{\beta}^A + \bar{X}^B[\hat{\beta}^A - \hat{\beta}^B], \quad (1)$$

³ Esta parte también captura la diferencia en ciertas características no observables o medibles, razón por la cual muchos autores la llaman "residual" o parte "no explicada".

donde A y B son dos grupos (países o regiones) previamente definidos, \bar{Y}^A e \bar{Y}^B son los resultados de algún proceso. (Por ejemplo, la proporción de activas entre las mujeres solteras de las regiones A ó B.) Por su parte, \bar{X}^A y \bar{X}^B representan las medias muestrales de las características de ambos grupos. (Ejemplo: Edad, educación, experiencia potencial, etc.) Por ultimo, $\hat{\beta}^A$ y $\hat{\beta}^B$ son los coeficientes estimados obtenidos a partir de una regresión (por mínimos cuadrados ordinarios⁴) para cada grupo, donde Y es la variable independiente.

Este método de descomposición de diferencias entre medias fue aplicado tanto por Oaxaca (1973) como por Blinder (1973) para estudiar brechas salariales, siendo el salario una variable continua. Pero si la variable de interés toma valores discretos, su aplicación requiere entonces de ciertas modificaciones. Como en el presente caso la variable bajo estudio es binaria (la mujer de una región o de un país participa o no en la fuerza laboral), se debe adecuar la técnica de Oaxaca-Blinder. Para lograr este objetivo se seguirá la descomposición no lineal sugerida por Fairlie (1999, 2005).

Esta descomposición no lineal puede expresarse de la siguiente manera:

$$\bar{Y}^A - \bar{Y}^B = \left[\sum_{i=1}^{N^A} \frac{F(X_i^A \hat{\beta}^A)}{N^A} - \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^A)}{N^B} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^A)}{N^B} - \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^B)}{N^B} \right] \quad (2)$$

donde los N^A y N^B son los tamaños muestrales de los países/regiones A y B respectivamente; \bar{Y}^A o \bar{Y}^B definen la probabilidad media del resultado binario de interés para mujeres residiendo en las unidades espaciales A ó B; y $F(X\hat{\beta})$, es la función de distribución acumulativa para la distribución logística⁵.

Tanto en la ecuación (1) como en la (2), el primer término del lado derecho representa la parte de la brecha (entre los promedios muestrales) que es debida a diferencias de características entre los grupos, y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de comportamiento.

La descomposición de Fairlie, al igual que la de Oaxaca-Blinder, se enfrenta a lo que se denomina el *problema de los números índices*, que hace referencia a los distintos ponderadores que pueden ser utilizados en la descomposición. En la ecuación (2), los $\hat{\beta}^A$ son utilizados como ponderadores en el primer término de la descomposición, mientras que \bar{X}^B es el ponderador en el segundo término. De esta forma, si se usaran los $\hat{\beta}^B$ y \bar{X}^A como los ponderadores, se podría obtener también una expresión válida para la descomposición:

$$\bar{Y}^A - \bar{Y}^B = \left[\sum_{i=1}^{N^A} \frac{F(X_i^A \hat{\beta}^B)}{N^A} - \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^B)}{N^B} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^A} \frac{F(X_i^A \hat{\beta}^A)}{N^A} - \sum_{i=1}^{N^A} \frac{F(X_i^A \hat{\beta}^B)}{N^A} \right] \quad (3)$$

Estas maneras alternativas de expresar la descomposición generan valores diferentes y lo recomendable es llevar a cabo y reportar las estimaciones de ambas especificaciones.

Además existe una tercer alternativa, sugerida por Oaxaca y Ransom (1994), la cual se basa en utilizar como ponderadores para el primer término de la descomposición a los coeficientes

⁴ En el caso de que la variable dependiente sea binaria (la mujer participa o no en la fuerza laboral) y siguiendo la descomposición de Oaxaca-Blinder, entonces debería estimarse el modelo lineal de probabilidad, el cual posee ciertas características no deseables como predecir probabilidades por fuera del rango [0, 1].

⁵ De forma alternativa, podría utilizarse una regresión Probit para lo cual se utilizaría la función de distribución acumulativa de la distribución normal estándar. La ventaja de trabajar con una regresión Logit con término constante se debe a que la misma tiene la propiedad de que el promedio de las probabilidades predichas iguala a la proporción de 1 en la muestra.

estimados provenientes de una muestra conjunta (pooled) de los dos grupos ($\hat{\beta}^*$). Esta clase de ponderación es la que se utilizará en las descomposiciones que se llevarán a cabo en el presente trabajo.

La metodología de Fairlie se centra específicamente en el primer término de la descomposición propuesta en la ecuación (2) o (3). Es decir, cuantifica la contribución que realiza cada una de las variables independientes a la brecha o diferencias de medias bajo estudio.

Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión logística basada en la muestra conjunta (pooled), la contribución a la brecha en las tasas de participación en la fuerza laboral entre dos unidades espaciales diferentes por parte de una variable independiente particular, como ser X_1 o X_2 ⁶, puede expresarse de la siguiente manera⁷:

$$\frac{1}{N^B} \sum_{i=1}^{N^B} F(\hat{\alpha}^* + X_{1i}^A \hat{\beta}_1^* + X_{2i}^A \hat{\beta}_2^*) - F(\hat{\alpha}^* + X_{1i}^B \hat{\beta}_1^* + X_{2i}^B \hat{\beta}_2^*) \quad (4)$$

y la contribución a la brecha de la variable X_2 , sería:

$$\frac{1}{N^B} \sum_{i=1}^{N^B} F(\hat{\alpha}^* + X_{1i}^B \hat{\beta}_1^* + X_{2i}^A \hat{\beta}_2^*) - F(\hat{\alpha}^* + X_{1i}^B \hat{\beta}_1^* + X_{2i}^B \hat{\beta}_2^*) \quad (5)$$

Entonces, la contribución a la brecha, por parte de cada variable es igual al cambio en la probabilidad predicha media que surge de reemplazar la distribución de las solteras (o casadas) de la región B con la distribución de las solteras (o casadas) de la región A en la variable bajo estudio, mientras se mantienen constantes las distribuciones de las restantes variables⁸.

IV. Resultados

Los resultados obtenidos en este estudio serán expuestos en el orden siguiente: En primer lugar (Apartado A) se describe la situación de los países en lo atinente no sólo a la participación económica de la mujer, el tema central de la investigación, sino también al conjunto de variables socioeconómicas que pueden tener alguna influencia en el nivel y perfil de dicha participación. En el Apartado B se analizan los resultados de las ecuaciones de participación (EP) estimadas en función de las variables que resultan más importantes en la tarea de explicar el nivel y la estructura de la actividad económica de la mujer. Por último, en el apartado C, se discuten los resultados que arroja la descomposición de la brecha entre países, tanto para solteras como para casadas.

A. Análisis descriptivo

A.1. Breve descripción de los países. Evolución reciente y situación actual.

En el Cuadro 1 (Apéndice de Cuadros)⁹ se muestran datos que permiten situar a los países analizados en la posición que ocupan en el desarrollo económico y social de la región de

⁶ Se está suponiendo que X está compuesto por dos variables solamente, pero el cálculo es similar al desarrollado en el artículo para el caso de que existan más de dos variables explicativas

⁷ Para obtener la expresión de las contribuciones individuales nos basamos en la descomposición propuesta en la ecuación (3).

⁸ Para llevar a cabo la técnica de descomposición desarrollada por Fairlie, se utilizó el comando *fairlie* del software STATA 10. Dicho módulo fue desarrollado por Jann (2006).

⁹ En lo que sigue no se advertirá que tanto los cuadros como los gráficos figuran en el Apéndice al final del documento.

América Latina y el Caribe (ALAC)¹⁰. Los datos correspondientes a 2006 muestran que Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay cubren el 12% de la población de la región y generan, en conjunto, un poco más del 18% del ingreso nacional disponible. Argentina es el país más poblado de los cuatro analizados, como así también el que tiene un ingreso per cápita más elevado. De los cuatro, Bolivia es el que muestra el ingreso por habitante más bajo, seguido muy de cerca por Paraguay. El ingreso por habitante chileno, medido en paridad de poder adquisitivo, es 0,97 veces el argentino, aunque la diferencia a dólares constantes con cifras provistas por CEPAL (2007) es un poco más elevada (0,75). Bolivia y Paraguay están lejos de los ingresos per cápita argentino y chileno.

Las tasas de crecimiento de estos países son claramente diferentes, tanto en sus valores medios como en su dispersión con respecto a la media. En el Gráfico 1 puede verse que el crecimiento visualmente más volátil le corresponde, por lejos, a la Argentina, seguido por Paraguay, Chile y Bolivia¹¹, en ese orden. El Gráfico muestra claramente también que Argentina es el país que presenta el ingreso por habitante más elevado y que Chile es, entre los cuatro, el que creció más suave e intensamente durante los últimos 50 años.

De los cuatro países examinados en este trabajo, solamente Chile tuvo un desempeño económico regular y prolijo durante el último decenio: 1996-2006. Su tasa del 2,4% de crecimiento del Producto Bruto Interno por habitante es la misma que había venido registrando en los 50 años transcurridos entre 1950 y 2000. La Argentina y Bolivia registraron tasas menores al 1% anual y la de Paraguay fue negativa. Hay un conjunto importante de estudios que asocian estas performances a las trabas institucionales que enfrentan los países para materializar un proceso de crecimiento continuo y sostenido. Algunos indicadores de esta importante dimensión muestran que en Paraguay el tiempo requerido para iniciar un negocio es casi 3 veces mayor que el requerido en Chile (ver Cuadro 1). El pronóstico acerca de lo que sucederá en los próximos años, antes del inicio del segundo decenio del presente siglo, augura un mejoramiento generalizado, aunque más importante aún para países como Chile que vinieron experimentando un crecimiento sostenido desde hace ya varias décadas.

Independientemente del género, Argentina y Chile, tienen las tasas de actividad más bajas y, lo que resulta más curioso aún, es que las diferencias entre esas tasas y las de los otros países, distan mucho de ser despreciables: la tasa paraguaya para ambos sexos, por ejemplo, es 10,9 pp más elevada que la chilena y 7,9 pp mayor que la argentina¹². Estas diferencias aumentan en importancia si se comparan sólo a las mujeres. La tasa registrada de Paraguay es 13 pp más elevada que la de Chile, 9 pp más que la de Argentina, y casi 5 pp que la de Bolivia. Claro que lo que pasa en el sector urbano es más representativo de lo que pasa en el país en Argentina y Chile, que en Bolivia y Paraguay. En los dos primeros países la población urbana representa el 92% y el 87%, mientras que en los dos últimos el 64% y el 58% respectivamente.

Estas cifras muestran claramente lo que se denominó antes la “paradoja de Chile”: El país con un elevado y ejemplificador crecimiento económico y con la tasa de actividad más baja de los cuatro analizados. Si se quiere esta es una paradoja aún más general: los países más pobres de los analizados en este estudio presentan las tasas de actividad más elevada, lo que no es otra cosa que un indicador de esfuerzo laboral.

¹⁰ En el texto no se analizarán todos los indicadores que se muestran en el gráfico. No obstante se incluyeron para la consulta de los lectores interesados en una visión si bien panorámica, completa del desarrollo económico y social de los países.

¹¹ Se aclara lo de “visualmente” dado que el Coeficiente de Variación más elevado corresponde a Bolivia (ver Cuadro X1). Esto se debe en buena medida a que el crecimiento promedio boliviano fue muy cercano a cero para el período 1950-2000.

¹² Se trata en todos los casos de tasas estandarizadas para controlar el efecto estructura de la población y corresponden a la población urbana.

¿Qué es lo que sucedió a lo largo del tiempo con la participación económica de la población? Si bien las cifras que muestra el Gráfico 2 no son estrictamente comparables, puede verse que al igual que en los Estados Unidos, se aprecia también en este país cierta convergencia en las tasas de actividad entre géneros¹³. Pero mientras que en los Estados Unidos el nivel de participación de los hombres comenzó a caer con cierta virulencia y más o menos monótonamente, en la Argentina eso no ocurrió: La tasa de actividad masculina entre los adultos se mantuvo en un nivel cercano al 90% durante todo el período examinado. Por otro lado, el proceso de expansión de la participación económica femenina en los Estados Unidos comienza a verificarse en los años 60 para alcanzar en los 2000 una tasa cercana al 60%, en la Argentina esa tasa alcanzó ese nivel (60%) en mucho menos tiempo, pues comenzó a aumentar con fuerza recién a mediados de la década de los 80 habiéndose mantenido hasta entonces en valores cercanos al 30%.

Ya centrados en los países objeto del presente estudio puede verse en el Gráfico 3 que la variabilidad entre los países examinados de la tasa de actividad tanto de hombres como de mujeres es muy tenue, prácticamente nula. Como se dijo ya antes, Chile es el país que registra una participación laboral menor de su población, siendo a la vez el país en el que la brecha entre mujeres con y sin pareja es la más elevada de todas. En los cuatro países la diferencia entre géneros supera los 20 puntos porcentuales. Puede verse en el Gráfico 3 que la tasa de actividad de las mujeres sin pareja se parece mucho, en nivel, a la tasa de actividad de los hombres en conjunto (con y sin pareja) y de todas las edades.

Afinando aún más el análisis, los Gráficos 4a y 4b permiten apreciar las diferencias no sólo del nivel de la participación, sino también en los perfiles por edad, entre las mujeres con (Gráfico 4a) y sin pareja (Gráfico 4b). Los gráficos sugieren que la baja tasa de actividad femenina en Chile estaría en principio explicada por la menor participación de las mujeres mayores de 30 años, pues entre las más jóvenes no existen diferencias de monta con la registrada en los otros países. Es llamativa la muy elevada participación en la actividad económica de las mujeres bolivianas casadas, de 40 años y más. Entre las paraguayas con pareja se aprecia claramente el perfil bimodal de la participación económica. Los modos se registran a los 27 años primero y a los 42 años, después. Por último, la característica central de la participación de las mujeres argentinas es el modo situado a una edad bien avanzada: A los 32 años más o menos.

A.2. Las medias muestrales de las variables usadas en las EP.

La Tabla 3 contiene la siguiente información: El rótulo y la definición de las variables usadas en el análisis empírico posterior; los valores medios y los desvíos estándar correspondientes. Se consignan las categorías de referencia sólo cuando existe la posibilidad de duda acerca de cuál ha sido seleccionada con este fin; esto es en variables cualitativas que asumen más de dos valores. Un grupo de variables fueron construidas sólo para mujeres con pareja: Tal es el caso de la educación y la condición laboral de los hombres. Otras, se estructuraron sólo para mujeres sin pareja: Posición de la mujer en el hogar, distinguiendo en este caso si se trata de un jefe de hogar o de la hija del jefe mujer. También para las que no tienen pareja se consideró importante distinguir las que nunca tuvieron pareja (solteras) o que no la tienen actualmente pero la tuvieron (viudas y separadas).

El armado de algunas variables requiere aclaración. Por ejemplo, para definir la migración se usaron las preguntas acerca del lugar de nacimiento y la residencia habitual. Esta decisión se tomó debido a que uno de los países no contaba con información confiable acerca del lugar de residencia 5 años antes. Por otra parte, las regiones fueron conformadas de acuerdo a lo mostrado en la Tabla 2; y los quintiles de ingresos no propios se construyeron tomando el valor

¹³ Se usaron cifras de la Argentina por la disponibilidad de datos para la mayor cantidad de años disponibles. Hay que tener presente que no se trata de la Argentina como un todo, sino que son cifras del Gran Buenos Aires.

en pesos de cada país del ingreso del hogar y restando los ingresos percibidos por la mujer, objeto del presente análisis.

Se puede apreciar en la Tabla 3 que si bien la tasa de actividad de las mujeres entre 15 y 65 años de edad no difiere de manera marcada entre solteras y casadas, hay fuertes disparidades en lo que hace a la estructura de la población femenina. Las casadas tienen una edad media más avanzada y mayor nivel educativo. También es mayor entre las casadas la proporción de migrantes y la proporción que reside en la Argentina. Además, viven en hogares en los que hay una mayor cantidad de menores de edad.

Puede verse que entre las que no tienen pareja, un 28,5% reviste la posición de jefe de hogar y un 51,9% la de hija del jefe. Además, más de dos tercios de estas mujeres declara no haber tenido pareja anteriormente: Son estrictamente solteras. La proporción que asiste a algún establecimiento educativo es muy elevada entre las mujeres sin pareja: Casi un 40% versus un 3,5% de las que tienen una pareja. Entre las estas últimas se puede apreciar que el 88,6% reside en hogares en los que el jefe de hogar está ocupado y un 3,7% en hogares con jefes desempleados. El nivel educativo de sus parejas es similar al propio no registrándose diferencias significativas en el nivel promedio de dicha variable.

La distribución por regiones no difiere demasiado entre los dos grupos de mujeres, ni existen razones para que estas distribuciones arrojen diferencias importantes, excepto que se especule acerca de propensiones migratorias diferenciales por estado civil. Para ambos grupos, la mayor proporción se agrupa en la región central, conformada por las regiones Cuyo y Centro de la Argentina y la región central de Chile, donde se aloja también el área metropolitana de Santiago de Chile. En las regiones argentinas hay provincias muy pobladas como Mendoza y Córdoba, por ejemplo.

Para la distribución por quintiles de ingreso no propios se aprecia una concentración mayor de mujeres casadas en el quintil 1, usado como referencia en las estimaciones econométricas: El 24% de mujeres sin pareja se ubica en dicho quintil, contra el 19% de las mujeres que declaran presencia de cónyuge. Este hecho de por sí lleva a pensar en una probabilidad mayor de participación de las que no tienen pareja debido solamente a esta variable.

B. Las ecuaciones de participación

En la Tabla 4 se muestran los resultados obtenidos tras estimar las ecuaciones logísticas de participación para mujeres con y sin compañero presente. Hay patrones de participación comunes para ambos grupos de mujeres. Uno de los más claros es el perfil en forma de “U” invertida: La participación es baja entre las más jóvenes y entre las mujeres de edad más avanzada, y elevada para las que están en las edades centrales. Además, promueve una participación laboral más elevada la mayor educación y la condición de migrante interna.

La región de residencia también marca un patrón común: Las mujeres de Argentina, Bolivia y Paraguay tienen una participación más elevada que las de Chile (hecho que ya había sido comentado en el análisis descriptivo). Si se considera la diferencia de países pero según la región de residencia aparecen divergencias entre mujeres con y sin pareja. Para las primeras se observa una participación más elevada en el “resto de Bolivia”, siguiéndole en orden de importancia la región central (Argentina y Chile) y la región sur (también Argentina y Chile). Para las mujeres sin pareja es la región “resto de Argentina” la que aparece con el nivel más elevado de participación laboral. En todos los casos (mujeres con y sin pareja) las regiones Nordeste y “resto de Paraguay” son las que arrojan los niveles más bajos de participación. Estas dos regiones incluyen mujeres paraguayas en su conformación¹⁴.

¹⁴ Para detalles sobre la conformación de las regiones puede verse la Tabla 2 del Apéndice de Tablas.

La Tabla 4 permite apreciar la menor participación provocada por la presencia de menores en el hogar y por los ingresos familiares (no propios) más altos, independientemente de los otros determinantes incluidos en las regresiones. Pero cabe destacar que la presencia de niños tiene un efecto inhibitor más intenso entre las que viven con un compañero; y que además es más nítido al examinar la presencia de niños más pequeños (entre 0 y 4 años de edad). Por su parte, la reducción de la participación de las mujeres sin pareja parece sugerir la posibilidad (no explorada en este trabajo) que exista una división del trabajo doméstico en general y del cuidado de niños en particular que asigne a las hijas mujeres el rol de ayuda para la crianza y cuidado de los más pequeños (hermanos probablemente) del hogar.

La asistencia escolar ha resultado ser una de las variables clave para explicar la participación de la mujer en el mundo del trabajo, en especial entre las que no tienen pareja. El efecto sobre las casadas no resulta significativo a los niveles elegidos para rechazar la hipótesis de inexistencia de relación. Esta variable es muy importante no sólo por su relevancia teórica en cuanto a los principios que rigen la asignación del tiempo y los procesos de elección óptima, sino desde la perspectiva de política. Si lo que se busca desde la política pública es disminuir la participación de las mujeres más jóvenes en el plano laboral, una variable fácilmente tratable desde la perspectiva del estado es la educación compulsiva.

Entre las variables específicas incluidas para las solas, pudo constatar que la posición de jefe de hogar genera (como era de esperar) una participación marcadamente mayor que otras posiciones dentro del hogar. La posición de hija, por el contrario, reduce suavemente dicha participación. Además, el no estar acompañada promueve una pequeña fracción de participación por sobre el haber tenido antes una pareja (divorciada/viuda). Entre las variables específicas incluidas para las casadas, la posición del marido en el mercado de trabajo es un importante determinante de su decisión de participación. En especial, cuenta mucho el estar desocupado: Si bien desarrollar algún tipo de empleo impacta positivamente sobre la actividad, el estar desempleado lo hace con una fuerza todavía mayor.

El ingreso no propio parece operar con mayor fuerza entre las mujeres sin pareja. Excepto para el quintil más elevado, el pertenecer a estratos de ingreso más alto reduce más la participación de aquellas que viven sin pareja.

C. La descomposición de la brecha

C.1. Identificación de diferencias

En la Tabla 5a se presentan las tasas de actividad de mujeres casadas (o más general, con pareja) por país y región de residencia. La región fue delimitada por el criterio de vecindad tratado con detalle en la sección metodológica, y resumido en la Tabla 2. La Tabla 5b proporciona la misma información, para mujeres sin pareja.

En ambos grupos, Chile es el país que tiene la tasa de actividad más baja, apreciándose diferencias más marcadas para las casadas. El promedio se ubica 4,6 pp por sobre el valor que arroja este país, mientras que Bolivia lo supera en casi 10 pp. Entre las que no tienen pareja el promedio se ubica 1,5 pp por sobre Chile y Paraguay (en este caso el país con mayor tasa de actividad) en 5,8 pp. Nuevamente estos resultados llaman la atención por su carácter contra intuitivo. Bolivia y Paraguay son los dos países con menor nivel de desarrollo relativo y son los que, a la vez, arrojan las tasas de actividad femenina más elevada de los cuatro analizados.

C.2. Diferencias entre países: Visión nacional

La descomposición de Fairlie (2005) permite afirmar que un 39% (7 pp aproximadamente) de la diferencia de participación entre mujeres con pareja de Argentina y Chile, puede ser explicada

por disparidades de dotaciones o características. Esta porción explicada cae a 11,8 % (0,6 pp) para la brecha entre Paraguay y Chile y a -5,7% (-0,006 pp de los más de 10 de diferencia) para Bolivia – Chile. Siempre usando a este último como parámetro de comparación, la diferencia explicada para las casadas es -85,3% con Argentina, -418,6% con Bolivia y -28,4% con Paraguay. En suma, las disparidades de dotaciones son más importantes para explicar brechas dentro del grupo de casadas. Esto llama la atención dado que las variables en sí, tienen para las casadas un poder explicativo menor que para las que no cuentan con pareja. Las diferencias negativas indican que si fuera por las disparidades en las dotaciones, las solteras chilenas debieran estar participando más que sus pares de Argentina, Bolivia y Paraguay, pero que hay factores subyacentes, no capturados por las variables incluidas en las regresiones, que las hace participar menos que éstas.

Siempre con mujeres con pareja y tanto para los pares Argentina-Chile como Paraguay-Chile, las variables que registran diferencias de “dotaciones” más acusadas son la educación, la edad, la presencia de menores en el hogar y la condición laboral de sus parejas. Entre Paraguay y Chile aparece también como importante la cantidad de mujeres que asisten a la escuela. Dicho de otra manera y tomando solo una de las comparaciones posibles, las casadas en Argentina participan más porque tienen un nivel educativo más elevado y porque sus parejas se encuentran con frecuencia mayor en situaciones laborales promotoras del trabajo de cónyuges: ocupados o desempleados. En el caso de los niños y de la edad, las diferencias tienden a achicar la brecha y no a disminuirla. El número promedio de niños por hogar es menor en Chile y las casadas residentes en este país se ubican más que en la Argentina en el centro de la distribución por edades. Las mujeres con cónyuges chilenas y bolivianas, no arrojan disparidades importantes entre los determinantes de la participación laboral. La situación laboral de las parejas parece ser un factor promotor de participación entre las residentes en Bolivia.

Para las mujeres sin pareja se aprecian diferencias en las dotaciones según el país que se incluya en la comparación. La asistencia escolar aparece en todos los casos como decisiva en el momento de definir diferencias en la participación laboral de las solteras. Luego, hay algunas especificidades por países: Con Argentina la posición en el hogar (jefes), con Bolivia el nivel educativo (de forma negativa en todas las variables para este país) y con Paraguay los ingresos no propios. Esta última variable también aparece marcando diferencias con Argentina, pero con mucha menos fuerza.

C.3. Diferencias entre países: Visión regional

Pero estas diferencias nacionales ocultan otras que se perciben con segmentaciones regionales menos agregadas. Así la diferencia de 6 pp entre tasas de actividad de mujeres casadas de Argentina y Chile, está muy por debajo de las brechas regionales: En la región Sur, por ejemplo, asciende a 13,4 pp (ver Tabla 6a). Pueden proporcionarse otros ejemplos de situaciones similares pero que operan en sentido contrario. A nivel de los conjuntos nacionales, Argentina y Bolivia arrojan una brecha agregada del 3,7 pp, pero si se calcula este valor para la región Noroeste, la distancia entre estos países es de tan sólo 1 pp no pudiéndose rechazar la hipótesis de igualdad de medias entre sus niveles de participación. Por lo tanto, resulta de sumo interés indagar más a fondo los determinantes de estas diferencias.

Las Tablas 6a, 6b, 7a y 7b permiten realizar este examen de descomposición a nivel regional. Las dos primeras muestran las disparidades, la significatividad de las diferencias y el porcentaje de la misma que puede ser explicado con el conjunto de determinantes previamente definido, para mujeres con y sin pareja, respectivamente. Las dos últimas sirven para examinar la

estructura de las diferencias en términos de la contribución de cada determinante a la brecha total, también para mujeres con y sin pareja, respectivamente.

En la Tabla 6a puede apreciarse que la única diferencia para la que no puede rechazarse la hipótesis de igualdad de tasas es la que corresponde a Bolivia y Argentina – Región Noroeste. Todas las demás comparaciones resultaron en brechas relevantes. La tabla está estructurada de manera que la comparación se realiza siempre en función del país que tiene la tasa más elevada dentro de la región. Así, por ejemplo, la comparación N° 1, entre Argentina y Chile arroja un diferencial significativo de 8,4 pp resultante de la resta entre la tasa de Argentina (47,9%) y la de Chile (39,5%). Más de la mitad (60%) de esa diferencia (es decir aproximadamente 5 pp) se deben a disparidades entre características entre las mujeres de uno y otro país, dentro de la región denominada aquí “Noroeste”. Dicho de otra manera: El 40% restante estaría explicado por una propensión a participar más elevada de las mujeres casadas argentinas, a igualdad de los atributos o dotaciones.

La Tabla 6b permite mirar dentro de esas diferencias y conocer qué variable del conjunto de explicativas, arrojan diferencias significativas. Así, para la comparación N° 1, la educación de las mujeres, el número de menores y los ingresos no propios, son las tres variables (o conjunto de variables, según corresponda¹⁵) cuya suma de las diferencias arrojan los 5 pp explicados por dotaciones. Se muestran solamente el signo y la significatividad estadística de la diferencia, por considerar que para un estudio como el presente, resultan suficientes para formarse una idea bien clara de la naturaleza de los procesos que se esconden debajo de los diferenciales. El signo positivo indica que para la variable en cuestión, la dotación del primero de los dos países de la región es mayor que la del segundo, siendo eso lo que contribuye a explicar la brecha. Así, las mujeres casadas participan más en el Norte de Argentina que en el Norte de Chile en parte porque aquéllas tienen un nivel educativo agregado mayor que éstas. Asimismo, hay en Argentina una proporción mayor de mujeres casadas en los estratos más elevados de ingresos no propios, categorías para las cuales la participación económica es más reducida. En el otro sentido operan la cantidad de menores en el hogar. Los hogares del norte chileno muestran una cantidad menor de niños en el hogar, en relación, siempre, con los encontrados en el norte de Argentina. Esta característica tiende a hacer la brecha menor de lo que sería si tuvieran idéntica cantidad de menores.

La información proporcionada por la Tabla 7a permite apreciar que una gran parte de las diferencias encontradas entre países dentro de las regiones para las mujeres sin pareja, son menores que las correspondientes a mujeres con pareja. No obstante lo anterior, la brecha entre Paraguay y Argentina de solteras, es la más alta de las 18 computadas: 24,2 pp. De la Tabla 7b se desprende que la diferencia en dotaciones tiene entre las solteras mayor poder explicativo que entre las casadas. De las 63 comparaciones posibles de brecha de dotaciones para cada grupo de mujeres, 30 (47%) fueron significativas para explicar brecha entre las que no tienen pareja. Para las casadas en cambio, las brechas de dotaciones significativas fueron sólo 27 de 63 (43%). En términos conceptuales (y de aceptar esta exigua diferencia) esto significa que entre las mujeres con pareja los factores inobservables que marcan diferencias de participación entre las mujeres son más importantes que entre las solteras; o bien, que las variables incluidas en las regresiones son más importantes para explicar la participación de las mujeres que no viven con compañeros.

¹⁵ Nótese en las tablas del apéndice que algunas variables, como el quintil del ingreso no propio, o la edad y su cuadrado fueron agrupadas para mostrar el efecto total de la dimensión.

Seleccionar la variable cuya disparidad de dotaciones es la más importante para explicar brechas de participación laboral es una tarea más sencilla entre las solteras que entre las casadas. Para aquéllas la asistencia escolar y la estructura por edades se imponen claramente como las más importantes. Para las casadas están en un mismo nivel la estructura por edades, el nivel educativo alcanzado por la población femenina y la presencia de menores en el hogar. Llama la atención que sea ésta la variable principal para marcar diferencias. Se podría haber dado que la situación laboral del cónyuge fuera más prominente, claro que al incluir los ingresos no propios en el análisis es esto efectivamente lo que ocurre.

V. Conclusiones

En esta investigación se computaron diferencias de participación económica de mujeres con y sin pareja entre cuatro países de América Latina que comparten vecindad geográfica con el Noroeste Argentino: Bolivia, Chile y Paraguay. Tomadas sin demasiada profundidad analítica, puede decirse que las diferencias obtenidas no son menores. Chile es, por lejos, el país con menor tasa de actividad femenina de los cuatro, regularidad que, por lo demás, se observa independientemente de la presencia de pareja. Bolivia y Paraguay son los a la vez los de menor ingreso per cápita pero y las tasas de actividad femenina más elevadas, quedando Argentina ocupando el segundo lugar después de Chile.

Estas diferencias nacionales fueron luego tamizadas proponiendo una regionalización con la vecindad geográfica como criterio basal. Se consideró la siguiente hipótesis: Las brechas nacionales se reducirían en la medida en que se consideraran regiones vecinas, como por ejemplo, el norte argentino y el sur boliviano. La sorpresa fue que ese resultado se confirmó sólo en unos pocos casos, mientras que en la mayoría las brechas se hicieron todavía más profundas: Por ejemplo, la tasa de actividad femenina de mujeres sin pareja se distancia en más de 24 puntos porcentuales entre Argentina y Paraguay si la delimitación espacial se reduce a la región definida en este trabajo como Nordeste.

Obtenidas estas brechas de participación se emprendió la tarea de descomponer estas diferencias con el propósito de observar en qué medida las mismas podían ser explicadas por las características de la población femenina en uno u otro país. Para ello se aplicó una técnica de descomposición basada en los trabajos de Fairlie (1999, 2005), que parte de estimar una regresión logística. Ello permitió conocer hasta qué punto los determinantes tradicionales de la participación de la mujer en la actividad económica operaban para estos países, como así también estimar las disparidades de participación condicionales registradas en el análisis descriptivo. Las conclusiones en este sentido no difieren demasiado de lo hallado por estudios similares para otros conjuntos nacionales. Entre los hallazgos más llamativos caben destacar los siguientes:

- a. Las variables incluidas en las regresiones tienen mayor poder explicativo para las mujeres que no tienen pareja.
- b. La presencia de niños en el hogar ejerce un efecto inhibitor más fuerte entre las mujeres con pareja, en especial los niños más pequeños. No obstante, se observa un importante impacto de la presencia de menores sobre la participación laboral de las mujeres sin pareja, en especial de los niños de mayor edad.
- c. La asistencia escolar tiene un fuerte efecto negativo sobre la participación, siendo mucho mayor para las que no tienen pareja.

Del análisis de descomposición se desprende otro conjunto de conclusiones interesantes:

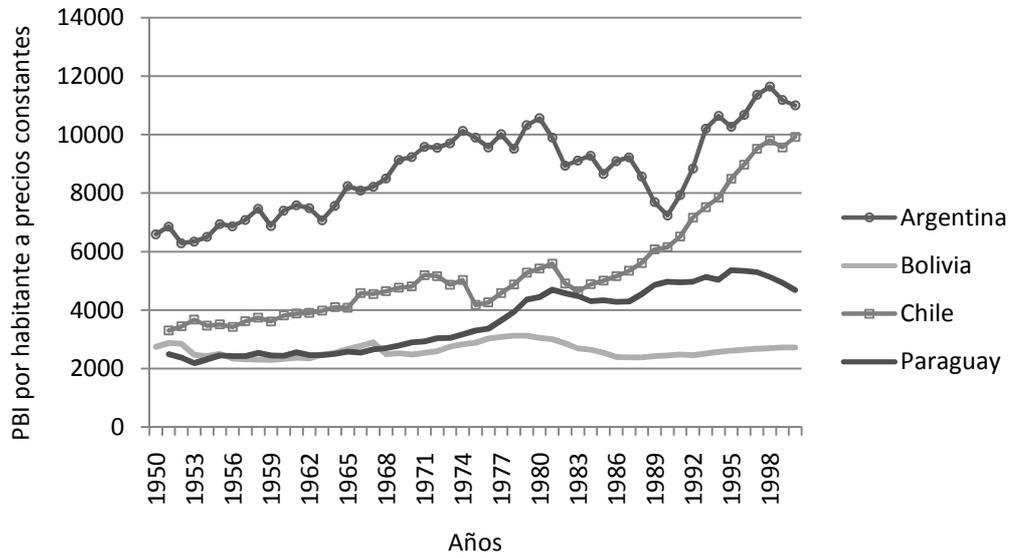
- a. No siempre la igualdad de tasas de actividad implica similitud de estructuras demográficas o socioeconómicas. En algunas de las comparaciones realizadas se apreciaron brechas muy cercanas a cero y una gran divergencia en estas estructuras. La propensión a participar en la actividad económica estaría en este caso compensando la disimilitud de las características.

- b. Las disparidades de dotaciones resultaron en muchos casos muy importantes determinantes de las diferencias. Tal es el caso de las brechas entre Argentina y Chile en las regiones Norte, Centro y Sur para mujeres casadas, donde lograron dar cuenta de a veces más de la mitad de la diferente participación.
- c. En la mayor parte de los casos sin embargo, es mayor, en proporción, el origen desconocido de la brecha de participación entre países. Esto es particularmente válido para las mujeres sin pareja a las que cabría someterlas al siguiente interrogante: ¿Qué factores hacen que la brecha no sea mayor existiendo tantas divergencias en las estructuras socioeconómicas y demográficas entre mujeres?

Estos elementos conducen a una consideración final. Es necesario indagar en el tipo de ocupación que desarrollan las mujeres ocupadas en cada uno de estos países. Si bien en todos ellos es importante el sector informal, el tamaño, la extensión y la medida en que en él participan las mujeres es un tema que quizá podría dar cuenta de por qué hay países cercanos, culturalmente muy parecidos y que presentan niveles de participación dispares.

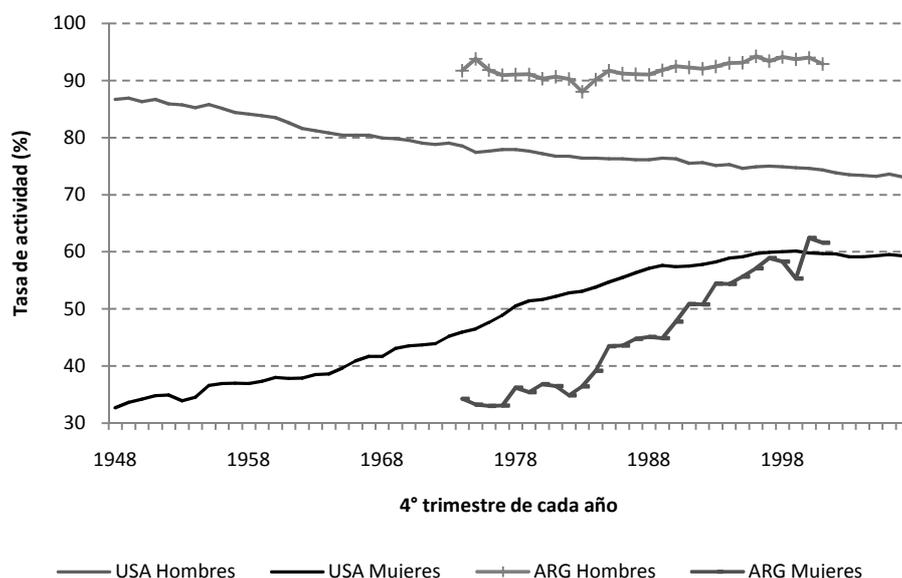
Apéndice de Gráficos y Tablas

Gráfico 1. América Latina: Cuatro países seleccionados, 1950-2000. Producto Bruto Interno por habitante (dólares constantes PPA).



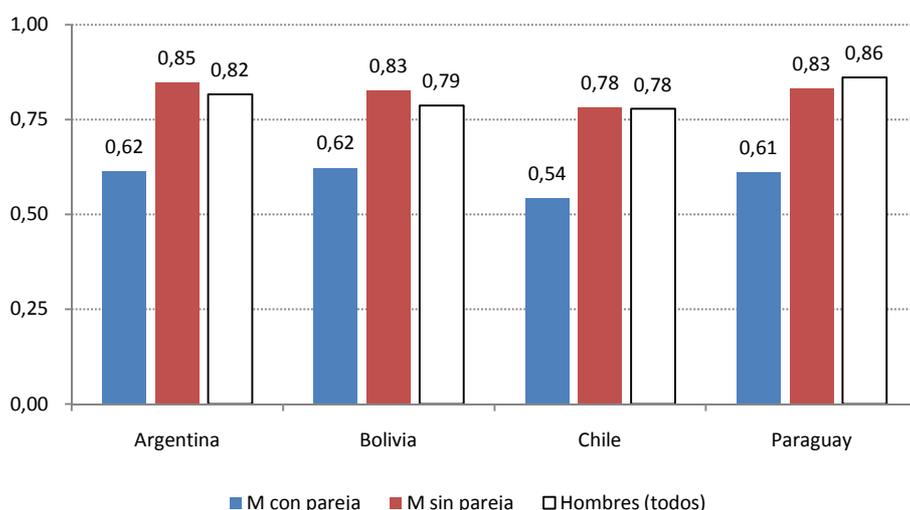
Fuente: Construcción propia en base a *Penn World Tables*, Versión 6.1. Serie construida con la variable *rgdpl*.

Gráfico 2. Tasas de actividad por género. Argentina (1974-2003) y Estados Unidos (1948-2007).



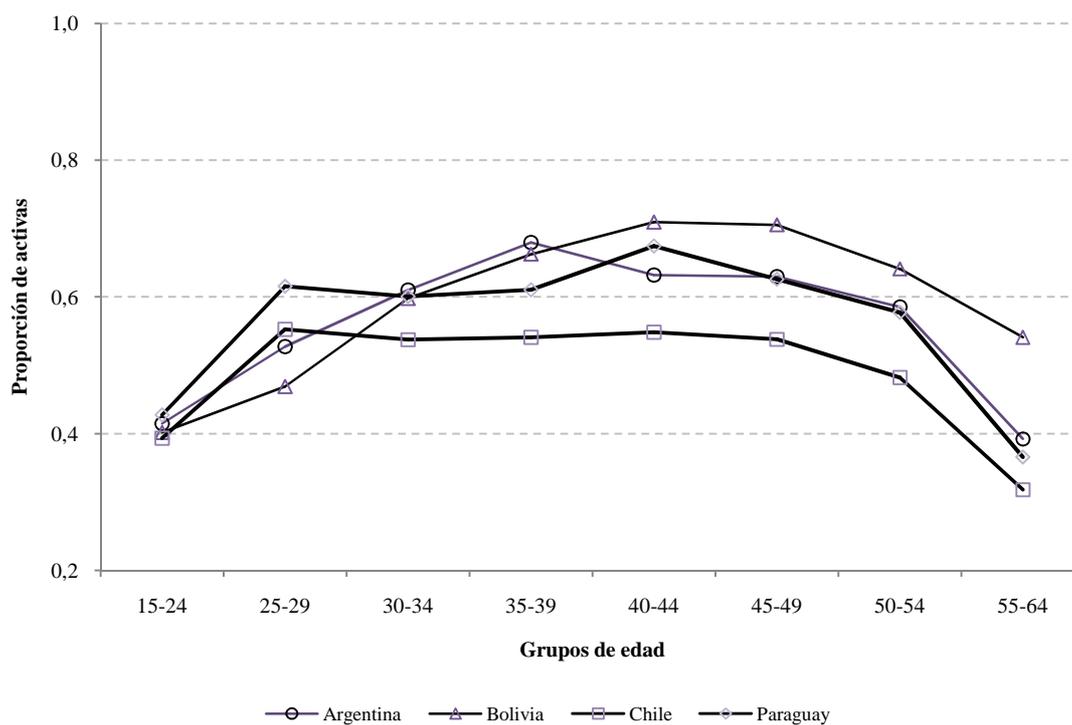
Fuente y notas: Los datos de Argentina propiedad de EPHP, INDEC (ver texto) y los de Estados Unidos del US Department of Labor. Las cifras no son en rigor comparables, por varios motivos. La serie Argentina corresponde al aglomerado urbano Gran Buenos Aires y se refiere a la población entre 25 y 64 años de edad. Además los datos son recolectados en el mes de octubre (onda octubre) de cada año. Los datos norteamericanos se refieren a la población entre 16 y 64 años de edad y la muestra cubre a la totalidad del país.

Gráfico 3. Tasas de actividad de mujeres en edades centrales (25-49) según situación conyugal y hombres de todas las edades y condición conyugal.



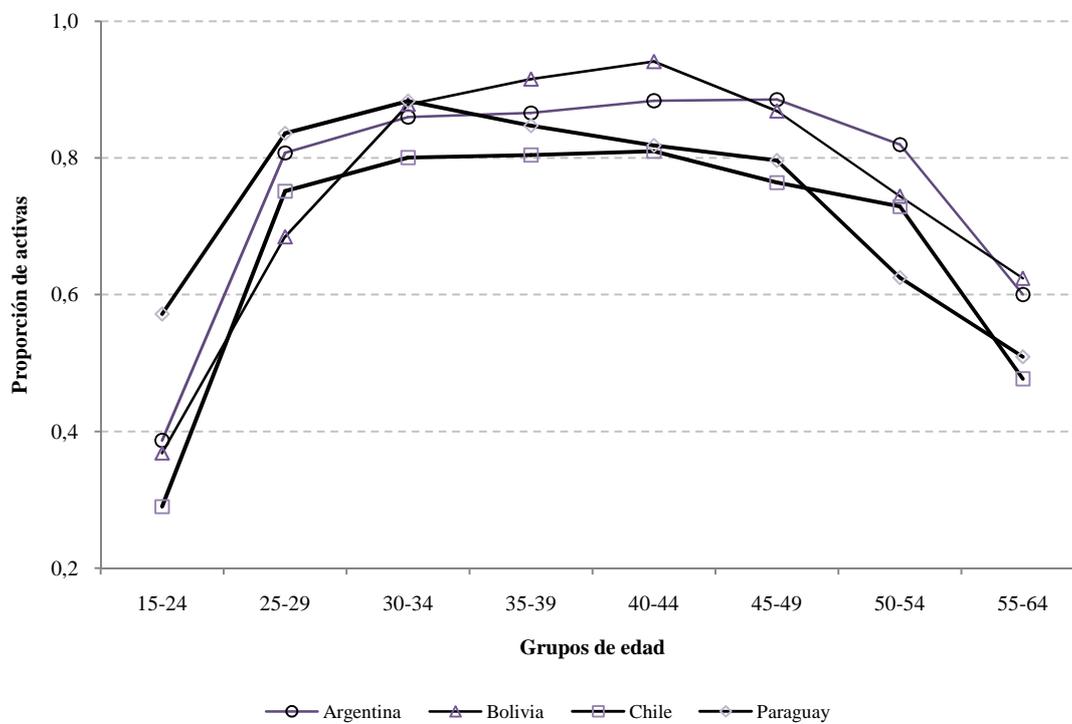
Fuente y notas: Construcción propia con microdatos de las encuestas a hogares de los países. Los datos de Argentina y Chile corresponden a 2006. El de Bolivia a 2005 y el de Paraguay a 2002.

Gráfico 4a. Tasas de actividad por edad de mujeres con cónyuge a mediados de los 2000.



Fuente: Ídem Gráfico 3.

Gráfico 4b. Tasas de actividad por edad de mujeres sin cónyuge a mediados de los 2000.



Fuente: Ídem Gráfico 3.

Tabla 1: Indicadores básicos de países. Fechas cercanas a 2006

Dimensión	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Am. Latina
Población (miles)	38971	9627	16436	6009	565048
Población (%)	6,9	1,7	2,9	1,1	12,6
Población urbana (%)	91,8	64,2	86,6	58,5	77,4
Esperanza de vida al nacer (años)	75,0	65,0	78,0	71,0	73,0
<u>Matriculación primaria bruta (%)</u>					
Hombres	113	113	106	106	120
Mujeres	112	113	101	103	116
<u>Tasa de actividad (%)</u>					
Total	61,5	67,9	58,5	69,4	s/d
Hombres	75,2	78,6	72,9	81,5	s/d
Mujeres	49,7	53,9	45,4	58,8	s/d
Brecha salarial entre géneros	84,7	78,9	83,0	81,4	s/d
<u>Tasa de desempleo</u>					
Mujeres en el SNA (%)	45,1	s/d	37,9	s/d	s/d
Tiempo requerido para iniciar un negocio (días)	31	50	27	74	s/d
PBI ph (U\$S)	8628,5	1297,1	6411,4	1401,5	3198,0
PBI ph (U\$S PPP)	11670,0	3810,0	11300,0	4040,0	s/d
<u>Tasas de crecimiento (%)</u>					
Crecimiento 1950-2000	1,2	0,1	2,4	1,4	s/d
CV 1950-2000	4,8	59,1	2,2	2,9	s/d
Crecimiento 1996-2006	0,1	0,9	2,4	-0,8	s/d
Crecimiento 2006-2010	2,5	2,3	4,6	1,4	s/d

Fuente: Construcción propia con datos de CEPAL (2007) y de World Bank (2007).

Nota: s/d = Sin dato.

Tabla 2: Segmentación espacial propuesta para el análisis de brechas regionales

Región	País	Unidad espacial
Norte (NO)	Argentina (NOA)	40
	Bolivia (Sur)	1, 5, 6 y 7
	Chile (Norte)	1, 2 y 3
Nordeste (NE)	Argentina (NEA)	41
	Paraguay (Sudeste)	7, 8, 12 y 14
Centro	Argentina (Cuyo y Centro)	42
	Chile (Centro)	4, 5, 6 y RM
Sur	Argentina (Sur)	44
	Chile (Sur)	7, 8, 9, 10, 11 y 12
Resto Bolivia	Bolivia	Resto no incluido en r_nor
Resto Paraguay	Paraguay	Resto no incluido en r_nes
Resto Argentina	Argentina	43 y GBA

Fuente: Elaboración propia.

Nota:

Argentina: 40=Noroeste Argentino (NOA). 41=Nordeste Argentino (NEA). 42=Cuyo. 43=Región pampeana. 44=Región Patagónica. GBA=Gran Buenos Aires.

Bolivia: 1=Chuquisaca; 2= La Paz; 3=Cochabamba; 4= Oruro; 5= Patón; 6= Tarija; 7= Santa Cruz; 8=Beni; 9=Pando.

Chile: 1=Tarapacá; 2=Antofagasta; 3=Atacama; 4=Coquimbo; 5= Valparaíso; 6=L.G.B.O'Higgins; 7=Maule; 8=Biobío; 9=Araucanía; 10=Los Layos; 11=Aisén del G. C.I. del Campo; RM= Región Metropolitana.

Paraguay: 0=Asunción; 1= Concepción; 2=San Pedro; 3=Cordillera; 4=Guairá; 5=Caaguazú; 6=Caazapá; 7=Itapúa; 8=Misiones; 9=Paraguarí; 10=Alto Paraná; 11= Central; 12=Ñeembucú; 12=Amambay; 13=Canindeyú; 14=Pte. Hayes; 15=Boquerón; 16=Alto Paraguay.

Tabla 3. Variables. Rótulo, significado, definición y medias muestrales

Variable	Descripción	Defin.	Con pareja		Sin pareja	
			Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
Activa	Proporción de activas	Activa=1	0,479	0,500	0,472	0,499
Edad	Edad	Años	41,737	11,656	30,427	14,572
educ_0	0 y 6	= 1	0,176	0,381	0,110	0,313
educ_1	7	= 1	0,148	0,355	0,077	0,267
educ_2	8 y 11	= 1	0,195	0,396	0,277	0,447
educ_3	12	= 1	0,228	0,420	0,204	0,403
educ_4	13-16	= 1	0,117	0,321	0,240	0,427
	Referencia: 17 y más					
Asiste	Asistencia escolar	Asiste = 1	0,035	0,183	0,391	0,488
migra11	Migrante interna	= 1	0,440	0,496	0,313	0,464
migra12	Migrante externa	= 1	0,043	0,204	0,028	0,165
	Referencia: No migrante					
ch04	Niños entre 0 y 4 años		0,413	0,655	0,273	0,594
ch512	Niños entre 5 y 12 años		0,687	0,910	0,536	0,859
d_q2	Quintil 2 ing. No propio	Q 2 = 1	0,178	0,382	0,140	0,347
d_q3	Quintil 3 ing. No propio	Q 2 = 1	0,199	0,399	0,186	0,389
d_q4	Quintil 4 ing. No propio	Q 2 = 1	0,204	0,403	0,204	0,403
d_q5	Quintil 5 ing. No propio	Q 2 = 1	0,225	0,418	0,227	0,419
	Referencia: Quintil 1					
argentina	Residencia en Argentina	= 1	0,511	0,500	0,486	0,500
Bolivia	Residencia en Bolivia	= 1	0,132	0,339	0,123	0,329
Paraguay	Residencia en Paraguay	= 1	0,059	0,236	0,062	0,242
	Referencia: Res. En Chile					
r_nor	Residencia en Noroeste	= 1	0,121	0,326	0,130	0,337
r_nes	Residencia en Nordeste	= 1	0,040	0,195	0,049	0,216
r_cen	Residencia en Centro	= 1	0,222	0,416	0,244	0,429
r_sur	Residencia en Sur	= 1	0,098	0,297	0,104	0,305
r_rbol	Res. en Bolivia resto	= 1	0,075	0,263	0,071	0,257
r_rpar	Res. en Paraguay resto	= 1	0,042	0,201	0,042	0,201
	Referencia: Res. GBA					
educ_ma	Educación de la pareja	Años	10,020	4,279		
ocupa_m	Pareja ocupada	= 1	0,886	0,318		
desoc_m	Pareja desempleada	= 1	0,037	0,188		
	Referencia: Par. Incativa					
p_jefe	Parentesco: Jefe	= 1			0,285	0,451
p_hija	Parentesco: Hija	= 1			0,519	0,500
	Ref.: Otro parentesco					
Solte	Estado civil: Soltera				0,773	0,419
	Ref.: Separada o Viuda					

Fuente: Construcción propia con datos de las encuestas de hogares de los países.

Tabla 4. Regresión logística – Determinantes de la participación laboral

Variable	Sin pareja			Con pareja		
	β	de		β	de	
edad	0,329	0,011	***	0,186	0,016	***
edadq	-0,004	0,000	***	-0,002	0,000	***
educ_0	-0,909	0,122	***	-1,601	0,113	***
educ_1	-1,235	0,211	***	-1,617	0,109	***
educ_2	-0,784	0,113	***	-1,598	0,097	***
educ_3	-0,450	0,110	**	-1,438	0,088	***
educ_4	-0,477	0,109	***	-1,018	0,099	***
asiste	-1,230	0,065	***	-0,207	0,131	
migra11	0,111	0,051	**	0,156	0,049	***
migra12	0,177	0,172		-0,100	0,143	
ch04	-0,069	0,041	*	-0,332	0,040	***
ch512	-0,102	0,028	***	-0,138	0,027	***
d_q2	-0,215	0,080	***	-0,072	0,077	
d_q3	-0,237	0,072	***	-0,161	0,075	**
d_q4	-0,275	0,076	***	-0,179	0,075	**
d_q5	-0,063	0,076		-0,184	0,077	**
argentina	0,544	0,094	***	0,421	0,068	***
bolivia	0,809	0,150	***	0,626	0,135	***
paragua	1,366	0,152	***	0,654	0,154	***
r_nor	-0,158	0,072	**	-0,008	0,073	
r_nes	-0,653	0,092	***	-0,087	0,092	
r_cen	-0,014	0,079		0,179	0,076	**
r_sur	-0,266	0,081	***	0,081	0,077	
r_rbol	-0,159	0,183		0,277	0,159	*
r_rpar	-0,998	0,177	***	-0,297	0,166	*
educ_ma				-0,004	0,007	
ocupa_m				0,242	0,093	***
desoc_m				0,456	0,160	***
p_jefe	0,468	0,076	***			
p_hija	-0,104	0,057	*			
solte	0,135	0,072	*			
Ordenada	-4,490	0,268	***	-2,408	0,364	***
Pseudo-R ²	0,085			0,235		
N	28750			37572		

Fuente: Construcción propia con datos de las encuestas a hogares de los países.

Los asteriscos indican el nivel de significación de los parámetros estimados:

*** 1%, **5% y * 10%.

El significado de las variables puede consultarse en la Tabla 2.

Tabla 5a**Tasas de actividad. Mujeres con pareja por país y región**

Región	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Total
Noroeste	0,479	0,489	0,395		0,467
Nordeste	0,448			0,526	0,482
Centro	0,521		0,449		0,460
Sur	0,542		0,407		0,426
Resto	0,493	0,562		0,458	0,562
Total	0,493	0,530	0,433	0,477	0,479

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 5b**Tasas de actividad. Mujeres sin pareja por país y región**

Región	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Total
Noroeste	0,447	0,484	0,432		0,460
Nordeste	0,353			0,596	0,453
Centro	0,470		0,477		0,476
Sur	0,509		0,418		0,429
Resto	0,487	0,477		0,477	0,562
Total	0,474	0,480	0,457	0,515	0,472

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 6a**Mujeres con pareja. Magnitud y descomposición de la brecha**

Comparación	Región/País	Dif (pp)	H ₀ : Dif=0	Explicado (%)
Noroeste				
1	Argentina – Chile	8,4	Si***	60,0
2	Bolivia – Chile	9,4	Si***	4,8
3	Bolivia - Argentina	1,0	No	-136,1
Nordeste				
4	Paraguay - Argentina	7,7	Si***	36,7
Centro				
5	Argentina – Chile	7,2	Si***	52,9
Sur				
6	Argentina – Chile	13,4	Si***	48,9
Resto				
7	Bolivia - Argentina	7,0	Si***	-7,7
8	Bolivia - Paraguay	10,5	Si***	-2,8
9	Argentina - Paraguay	3,5	Si***	97,9

Nota: Los asteriscos tienen el mismo significado de la Tabla 3.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 6b**Mujeres con pareja. Estructura de la diferencia entre países por regiones**

Variable	Comparación (Ver Tabla 6a)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad		–**	–**				+***	–**	–***
Educación	+***			+**	+***	+***			+***
Asistencia Escolar		+**			–**				
Migración					+**		+***		–***
Menores	–**				–***		+***	+***	+***
Educación pareja									
Ocupación pareja				+***	+***		–*		–**
Ingresos no propios	+**	+*		–*					

Nota: El signo indica la dirección de la contribución: + amplía la brecha; – la reduce.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 7a**Mujeres sin pareja. Magnitud y descomposición de la brecha**

Comparación	Región/País	Dif (pp)	H ₀ : Dif=0	Explicado (%)
Noroeste				
1	Argentina - Chile	1,5	Si**	4,4
2	Bolivia - Chile	5,2	Si*	-128,8
3	Bolivia - Argentina	3,7	Si*	-132,4
Nordeste				
4	Paraguay - Argentina	24,2	Si*	42,9
Centro				
5	Argentina - Chile	0,0	No	450,8
Sur				
6	Argentina - Chile	9,1	Si*	1,2
Resto				
7	Argentina - Bolivia	0,9	No	737,0
8	Argentina - Paraguay	1,0	Si**	400,0
9	Bolivia - Paraguay	0,0	No	272,2

Nota: Los asteriscos tienen el mismo significado de la Tabla 3.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 6b**Mujeres sin pareja. Estructura de la diferencia entre países por regiones**

Variable	Comparación (Ver Tabla 6a)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad		-**	-***	+***			+***	+***	
Educación				+**	-**				
Asistencia Escolar	-***	-***	-***	+***	+***	-***	+***	-***	+***
Migración				+***	+***				
Menores					-**				
Hogar	+**		-*	+***		+***	+***	+**	
Ingresos no propios					+**			+***	

Nota: El signo indica la dirección de la contribución: + amplía la brecha; - la reduce.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Referencias

- Blinder, A. (1973), "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Variables", *Journal of Human Resources*, (8): 436-455.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2007): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. División Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago.
- DiCecio, R.; Engemann, K.; Owyang, M. y Wheeter, Ch. (2008): "Changing Trends in the Labor Force: A Survey", *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 90 (1): 47-62.
- Fairlie, R. (1999), "The Absence of the African-American Owned Business: An Analysis of the Dynamics of Self-Employment", *Journal of Labor Economics*, (17): 80-108.
- Fairlie, R. (2005), "An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models", *Journal of Economic and Social Measurement*, (30): 305-316.
- Heckman, J. (1991): "'La oferta de trabajo de las mujeres: Una panorámica" En Ashenfelter, O. y Layard, R. (Compiladores): *Manual de Economía del Trabajo*, Volumen 1; capítulo 2: 155-278. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid.
- Jann, B. (2006): "Fairlie: Stata Module to Generate Non-linear Decomposition of Binary Outcome Differentials". Online <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s456727.html>.
- Oaxaca, R. (1973), "Male-Female Differentials in Urban Labor Markets", *International Economic Review*, (14): 693-709.
- Oaxaca, R. y Ransom, M. (1994), "On Discrimination and the Decomposition of Wage Differentials", *Journal of Econometrics*, (61): 5-21.
- World Bank (2007): *World Development Indicators Database 2007*. World Bank, Washington D. C.